

TRINIDAD: ATRACCION TURISTICA NATURAL

Por Ernesto Azua.

Trinidad posee incalculables atractivos para el visitante.— Calles empedradas y dispuestas para la defensa contra los piratas.— Sus maravillosos palacios y sus plazuelas históricas.— La "Torre de Pisa Cubana".— Colección de 105 bastones.— Un museo particular.— Su vida económica antes y ahora.— La solución de la carretera con Sancti Spiritus.

HACER una visita a Trinidad y considerarse obligado moralmente a divulgar sus bellezas, son una misma cosa. Pero el que tiene por oficio el escribir para el público, no puede estacionarse en una esquina a comentar lo que vio, ni formar tertulia para hacer ambiente por aquello que ha despertado su atención. Su deber es llevar esa impresión al papel por medio de la letra de molde y ese es nuestro caso.

Cuando los cubanos tenemos la idea de que Trinidad es algo grande, digno de admiración y simpatía por lo que siempre ha representado, en esta Isla desde su colonización, pero jamás podrá imaginársela nadie tal cual es, si no vive en ella aunque sean algunas horas. Porque en ella parece archivar-se todos los detalles de las distintas etapas de esta Perla de las Antillas, protegidos por las tres cordilleras que acorralan la ciudad frente al mar.

Por mucho que se escriba de Trinidad, nunca podrá dársele al texto el sabor encantador que disfruta el visitante, ya sea amante de la belleza de la natura, de la historia, de lo excéntrico, de lo genial. Es que a cada paso surge un recuerdo que hace trabajar la mente y nos proporciona una nueva sensación.

Si se nos preguntara qué es lo que más se destaca, ello sólo serviría para confundirnos. Cada persona interrogada seguramente daría una respuesta distinta, dependiendo del gusto individual.

Sus Calles

Sin duda son sus calles algo de lo más atractivo. Fué la primera población en Cuba que tuvo sus rúas perfectamente arregladas y

hoy las conserva idénticas, pero precisamente por eso es que son diferentes a las del resto de la República.

Los trinitarios prestaron siempre atención preferente a sus calles y teniendo una facilidad es que las prepararon magníficamente. Los bergantines que venían en busca de azúcar a Cuba, traían como lastre piedras de Boston y con ellas se hicieron las calles inclinadas hacia el centro —con el propósito de que

corra el agua por ese trillo— que aún están en excelente estado y que dan una vista excepcional a la ciudad.

Hay muchas calles todavía en que las aceras son de losa de Bremen, que también era traída por los barcos como lastre, aunque sólo aquellos que procedían de puertos europeos.

Los viejos trinitarios recuerdan que sus antepasados les decían que hubo una época en que había más movimiento en el puerto de Casilda que en el de New York, y esto —aunque desde luego en aquellos tiempos— revela fácilmente la actividad y riqueza que tuvo Trinidad siglos atrás, motivo por el cual resulta natural admitir las grandezas y el derroche que caracterizaron a los trinitarios de entonces.

Se dice por ejemplo —y hay notas en ese sentido en ediciones correspondientes al mes de Enero de 1832 del «Correo de Trinidad» —que hace unos 115 años se formaron dos teams deportivos —aque- llos periódicos les llamaban «combinados de bolas»— con los nombres de Azul y Punzó. ¡Fueron los primitivos almendaristas y habanistas! Ambos clubs tenían su madrina y comité de damas, ofrecien-

HERNANDEZ
DOCUMENTAL

dose para el ganador la proclamación de la primera como Reina y a las otras como miembros de la Corte.

Lo más extraordinario es que para celebrar el acto se adquirió una carroza de tipo parecido a la Real inglesa y se ordenó una corona de piedras preciosas. Y algunos viejos aseguran que sus abuelos les contaban esos pormenores con frecuencia. Ustedes tal vez vacilen en creer estas cosas, pero lo cierto es que aquella época en los alrededores de Trinidad trabajaban un total de 53 ingenios, con esclavos, y por tanto las utilidades eran enormes y en algo había que invertir las de vez en cuando.

Sus Palacios

Por eso se conciben los gigantescos Palacios en que residían los controladores de la industria azucarera. Entre ellos rivalizaban con la estructura que le daban a sus mansiones y por eso dedicaban cantidades fantásticas en levantar edificios, que aún hoy tienen capacidad para veinte familias, muchos de ellos. Unos trataban de destacarse por el patio, algunos por las paredes y otros por los pisos.

Tenemos el Palacio Cantero, construido hace más de 150 años, con tres pisos y un mirador en cuyas paredes escribieron con puño y letra numerosos hombres de nuestra historia, la impresión que les causaba ver a Trinidad desde ese lugar. Allí todavía pueden leerse versos de Juan Clemente Zenea y los «Libres Permanentes» de Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido),

quien tenía el hábito de separar los párrafos con la palabra «otro».

El Palacio del Conde de la Casa Brunet, sin embargo, se distinguió siempre por el patio estilo andaluz, el cual se considera como lo más bello que hay en el país. Este edificio tiene dos pisos y una gran apariencia exterior. Brunet fabricó también el

famoso Teatro que lleva su nombre y en el cual se acomodaban los señores y señoras de entonces en las sillas o butacas que les llevaban sus respectivos esclavos y, como es natural, ese detalle también servía para rivalizar en lujo o buen gusto.

Sobre el Conde Brunet existe la leyenda de que conoció a una artista de paso para Santiago de Cuba y se enamoró de tal modo de ella, que le prometió tendría un teatro para estrenar si le aseguraba que regresaría. A Brunet se le acredita igualmente el primer ferrocarril de Casilda a Trinidad, es decir, a los ingenios

El Palacio Borrell es célebre por los cuadros que tiene pintados en las paredes y por la amplitud extraordinaria de sus piezas. El Palacio Iznaga de dos pisos y con patio típico, es otra residencia que acusa exquisito gusto y esplendidez.

Podríamos seguir mencionando palacios y llenar esta página, pero vamos a referirnos a otro que merece especial atención y es el de Béquer, quien, deseando superar los esfuerzos de todos los acaudalados de la zona, dió los pasos oportunos para ponerle a su casa pisos de onzas de oro; pero, informado sobre ello el gobierno de España, le indicaron a Béquer que se le permitiría esa

ostentación siempre y cuando colocara las onzas de canto, para evitar que se le visara la cara al Rey. Esa fórmula, como es natural, dió al traste con su proyecto.

Plazoletas Históricas

Trinidad está llena de plazoletas y cada una representa una página de la historia. Empecemos por la esquina de Real y Boca, donde Fray Bartolomé de las Casas, protector de los indios, dió la primera misa en 1514. Allí hay una tarja que revela al visitante la importancia del lugar. Frente a esa plazoleta hay una herrería guardada por los muros de más de un

0 3

metro de ancho, que hace varios siglos albergó la primera Casa Ayuntamiento de Trinidad.

Después nos trasladamos al Parque Martí y entonces nos situamos en el mismo punto en que Hernán Cortés reunió a sus hombres para la conquista de México. Ahora que hacemos referencia a esta figura—uno de los hombres más grandes de la historia de España en los siglos XV y XVI—tenemos que mencionar como uno de los tesoros históricos más formidables de Trinidad, a la ceiba en que amarró sus navíos el más tarde conquistador de México.

La Torre Iznaga

Hay infinidad de asuntos que nos exponen en forma clara el carácter, el espíritu de los colonizadores de Trinidad. Como ejemplo vivo, formidable, tenemos la Torre de Iznaga, levantada en el pueblo que lleva su nombre y que muchos llaman la "Torre de Plsa Cubana", por hallarse algo inclinada como la famosa torre, cuyos cimientos ceden en la tierra que vio nacer a Galileo.

Dos hermanos fundaron el pueblo Iznaga y se dedicaron a la producción de azúcar en gran escala. A uno de ellos se le ocurrió buscar agua y se dedicó a la difícil tarea de cavar hasta hallarla; entonces al otro se le antojó verla y con ese fin comenzó a levantar la torre al lado del pozo, hasta que pudo desde ella contemplar el mar.

Esto parece ser lo más exacto sobre las dos obras realizadas, aun cuando también hay la leyenda de que uno de los Iznaga era muy celoso y construyó la torre para encerrar a su esposa en su parte más alta.

Esos hombres además de originales eran prácticos, como se desprende del hecho de que su inge-

nio fuera el primero movido por vapor en Cuba. Otro detalle interesante es que hicieron un pito de vapor que se oía en la ciudad de Trinidad y que tuvo por objeto competir en potencia de alarma con la famosa campana de Mainicú, que llamaban el "burro de Manacas" y que actualmente está en la Habana.

Casos como éste se conocen a cada paso en Trinidad, de hombres que hacían fantásticos desembolsos o grandes esfuerzos por detalles que en realidad eran caprichos. Mariano Iznaga e Iznaga—primo de los mencionados anteriormente—tuvo siempre el afán de coleccionar bastones y llegó a reunir un total de 105, cada uno de los cuales es una obra de arte, por el material utilizado y la forma que se le daba. Se pasó décadas enteras adquiriendo bastones de México, la India, Africa, etc. Hay uno que sirve de mosquete, otro de florete; pero, el más original es uno que se abre en tres secciones y que puede usarse como caña de pescar.

Esa valiosa colección la guarda hoy su hijo Antonio Iznaga, cuya esposa, la señora Hortensia Becker Fernández de Lara de Iznaga, también conserva parte de la vajilla que con relieves en oro poseía su antepasado que quiso ponerle a su casa piso de onzas de oro.

Obra Digna de Ver

La iglesia de la Santísima Trinidad, tardó veinte años en construirse (1872-92) pero el mérito que tiene es que no se pagaron pones ni maestros de obra para ella, ya que en ratos desocupados trabajaba el pueblo con el cura Dr. Don Manuel P. Santander, habiéndose consagrado el 14 de febrero de 1892, según consta en una lápida colocada a la entrada de la parroquia.

Lo más excepcional es que tiene

4

la casa de Julio Torrado Hidalgo. quien por un gusto hereditario ha logrado reunir objetos notables que ponen de relieve las distintas épocas que ha vivido Trinidad.

Allí pueden verse cuadros pertenecientes a una colección que está expuesta en el Museo de Londres así como otros de artistas célebres. El mobiliario de la casa, los trabajos de plata, los efectos de escritorio y los libros que figuran en su biblioteca, son verdaderos tesoros que debían ver todo el mundo. Sería interminable este artículo si nos propusiéramos detallar algunas de las muchísimas cosas allí guardadas.

Antes de terminar de tratar sobre esto, debemos aclarar que contribuye de modo decisivo a que el visitante se dé una idea perfecta de la belleza y valor de lo que ve, a la explicación o comentario que tiene para cada objeto el señor Torrado, explicando la procedencia, el material y su utilidad en aquellos días. Estar en Trinidad y no ver a Torrado, es perder el cincuenta por ciento de lo que representa a la Trinidad antigua comparada con la de hoy.

La Piratería.

Un detalle que observará el lector en todas las fotografías de Trinidad, es que las calles tienen curvas en todas las esquinas. Sobre ello se dice que se le daba esa forma como previsión a los ataques piratas, pues caso de avanzar sobre la ciudad, en el recodo de cada esquina se les podía detener por la defensa natural que forman las casas.

Los trinitarios se consideraban seguros por tierra debido a las tres cordilleras (oriental, septentrional y meridional) que forman el grupo del cacicato de Guamuaya y para hacerle frente a los ataques por mar, preparaban sus construcciones del estilo más adecuado para la mejor defensa.

Al llegar aquí es oportuno recor-

dar que el Escudo de Trinidad se encuentra avalorado, ostentando, por autorización de Real Cédula del Real Consejo de Indias, dos banderas inglesas, que los milicianos de Trinidad arrebataron en 1702, a corsarios ingleses, cuyos cañones fueron abandonados y aún están en Casilda. La villa fué autorizada en 1797, por Felipe V. para poder usar el Pendón de Castilla y el título de ciudad, como premio y reconocimiento a la heroica defensa hecha 95 años antes.

Atracción Turística.

Como puede notarse la ciudad de Trinidad tiene un valor incalculable como atracción turística, pudiéndose considerar natural para ello. Lo que nos resulta incomprensible es cómo jamás se ha aprovechado su riqueza colonial para ofrecerle al visitante extranjero precisamente los paisajes, cuadros, anécdotas y leyendas tras los que salen de sus respectivos países seguramente. El que viaja tiene como fin ver algo nuevo.

Hace dos semanas la Corporación de Turismo celebró sesión en Trinidad siendo ésta la primera vez que lo hace fuera de La Habana— y tomó acuerdos con el propósito de incluir a esa ciudad dentro del programa turístico, para lo cual se nos dice que se tienen varios proyectos en estudio y cuya realización aseguran no se hará esperar mucho tiempo. Confiamos en que así sea, porque ello aparte de beneficiar a Trinidad y darle a los turistas una impresión de nuestros antepasados, contribuirá a retener al visitante en el país y por ende su ayuda económica será entonces efectiva.

Tal vez algunas personas lleguen a pensar que los turistas necesitan algo más que calles empedradas y objetos históricos para entretenerse durante las vacaciones, pero es que el tiempo que pasen en Trinidad tendrán oportunidad de ver muchas otras maravillas.

5

Por ejemplo la cacería del pato en las Lagunas de Taje, en las márgenes del río Agabama o Manatí, está considerada como de las mejores del mundo. La importante publicación norteamericana "Field & Stream" decía hace poco refiriéndose a esto, que su director había creído ver una tromba merina cuando levantaron vuelo unos cien mil patos.

También los alrededores de Trinidad se distinguen por la cacería del venado, así como por la pesca en el litoral de 72 kilómetros. Hay diversas temperaturas y el amante del alpinismo puede practicar su deporte favorito en las montañas.

El visitante tendrá además oportunidad de ver en el Sanatorio para Tuberculosos levantado sobre los Topes de Collantes, una vez que esté terminado, una de las obras más grandes de la América.

La Ayuda que Piden.

Los trinitarios vieron decaer su posición económica con el declive del mercado azucarero, pero ahora tienen otras industrias como la del cigarro, la de la teja, la del sombrero de guano y la del turrón de marañón, sobre lo cual es muy interesante destacar que los americanos importan de Trinidad la semilla del marañón para luego mandarla aquí mismo tostada, en elegantes paqueticos de celofán. El pueblo de Trinidad está aprovechando lo mejor que puede esa fértil zona bañada por 32 ríos.

La única ayuda que piden los trinitarios es que se les termine la carretera que unirá a Trinidad con Sancti Spiritus y cuyo proyecto con un presupuesto aproximado de 900 mil pesos, fué aprobado durante el gobierno del Coronel Carlos Méndez. El tramo de carretera será en su total de 75 kilómetros, habiéndose comenzado por ambos extremos y existiendo ya unos diez ks. por cada lado. Además hay un pedazo que atraviesa la cordillera

del puesto meridional que también está hecho.

Todo parece indicar que con la terminación del Sanatorio de Topes de Collantes, habrá de apurarse la obra de la carretera y entonces Trinidad habrá logrado hacer más posible y efectiva la invasión de la ciudad por los turistas.

M, Oct 26/41